

## El nagualismo en época prehispánica y colonial

Doctor Roberto Martínez González  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS-UNAM  
nahualogia@yahoo.com



D.R. Agustín Estrada/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Zitlala, Guerrero, 1986.

El presente artículo pretende ser una síntesis del modelo de nahualismo que se presentó en el *Seminario de etnografía de las regiones indígenas en México* el pasado jueves 7 de febrero de 2008, y constituye parte de las conclusiones de una obra mayor, intitulada *El Nahualismo*, que será próximamente publicada por la UNAM. Lo que aquí se expone es la reconstitución de un nahualismo mínimo, que serviría de base al reconocimiento de los distintos nahualismos reales, resultado de la comparación de datos procedentes de las fuentes antiguas -principalmente nahuas y mayas-, informaciones derivadas de documentos coloniales

-sobre todo de procesos inquisitoriales- y trabajos etnográficos contemporáneos.

### La composición anímica del hombre

En el pensamiento mesoamericano, el hombre actual es pensado como producto de la unión de dos clases radicalmente diferentes de componentes. Por un lado, encontramos a los cuerpos que, imaginados como hechos de la tierra y sus productos, fungen como cobertura o recipiente para una clase de elementos mucho más sutiles. Por el otro, tenemos a las ánimas que, siendo de una naturaleza menos palpable, derivan de las deida-

des y se encuentran contenidas en las partes más pesadas de la persona. Entre estos segundos elementos encontramos cuatro principales entidades: corazón, calor, aliento/sombra.

El ánima-corazón es pensada como fuente última de vitalidad y centro, núcleo o esencia de todo aquello que existe. En el ser humano, dicha entidad actúa como sede de la acción, la emoción, el conocimiento, la memoria, la voluntad, el lenguaje, la identidad étnica y la energía individual. No obstante, las cualidades de tal elemento no eran inmutables sino que podían verse afectadas tanto por el comportamiento moral de la persona co-

mo por algunos de los males que afectaran al corazón. A pesar de su existencia casi inmaterial, dicha entidad se podía descomponer en tres aspectos diferentes; una suerte de aire que abandonaba el cuerpo por la boca al momento de la defunción, una silueta etérea y antropomorfa que viajaba al inframundo tras el deceso y un elemento ornito-

la sangre y la respiración, de una suerte de energía bipolar, constituida por un elemento frío y otro caliente que, para su correcto funcionamiento, debía encontrarse en cierto equilibrio. El exceso de cualquiera de sus partes puede provocar aire o mal de ojo a los seres y objetos del medio.

En uno de los extremos, figura una entidad luminosa y ca-

modificar el destino inicial cambiando la fecha del baño ritual, las acciones emprendidas durante la vida también podían afectarlo; de hecho se supone que para conservar el *tonalli* en buen estado era preciso rendir culto a la deidad patrona de la fecha de nacimiento, llevar una vida de ayuno y penitencia, y seguir el código moral indígena. Hoy en



D.R. Agustín Estrada/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Zitlala, Guerrero, 1986.

morfo que terminaría por destruirse al fin de la vida. Al mismo tiempo el ánima-corazón no era una esencia unitaria centrada en el músculo cardíaco sino un elemento múltiple y difuso que se encontraba disperso por todo el organismo. Y es su carácter múltiple y difuso el que permite que una parte, o un avatar de esta entidad, pueda desprenderse del cuerpo a consecuencia de un susto y ser capturada por las deidades telúricas o perderse en el bosque, provocando con ello aquella patología conocida como susto y, si la separación se prolonga, la muerte.

Como el resto del cuerpo el corazón se alimenta, a través de

liente -conocida como *tonalli* en náhuatl- que, aunque se difunde por todo el organismo, tiende a concentrarse en puntos específicos como el corazón y la coronilla de la cabeza. En gran medida, el destino y las características personales de los sujetos están condicionados por el ánima-calor. El nombre personal y las cualidades de este elemento derivan de la influencia diferencial que el sol y la pareja suprema tienen sobre el recién nacido, en función de la clase de deidad que gobierne sobre la fecha de su nacimiento o baño ritual. No obstante, dichas cualidades no son definitivas ni inmutables sino que, además de poderse

día, se dice que una persona es más o menos caliente según su edad, su sexo, su estatus social y el estado de ánimo en que se encuentre. Al mismo tiempo, el aumento en el calor corporal significa la posesión de un poder sobrenatural que, de no ser correctamente encausado puede causar daño sobre el entorno. Al igual que el ánima-corazón, y a veces junto con ella, el calor puede desprenderse del cuerpo durante el sueño, el coito, la ebriedad y el susto.

Del lado frío de este binomio se encuentra una entidad conocida como aliento o sombra *-ihiyotl/ecahuil* en náhuatl. Se trata de un elemento que, derivado



D.R. Lorenzo Armendáriz/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de La Placita de Morelos, Michoacán, 1993.

de la luna y las deidades celestes, y renovado por la respiración, suele servir de contrapeso al calor corporal. Aun cuando muchas de sus funciones tiendan a confundirse con las del *tonalli*, resulta claro que se encuentra asociada a la vitalidad, el poder, la virtud, el esfuerzo, la voz, el sabor, el olor, la motivación, el talento y ciertos estados de ánimo como el enojo. Al igual que los otros dos compuestos, el aliento se encuentra difundido por todo el cuerpo, se concentra en puntos específicos como la cabeza, el corazón y el hígado, y corre el riesgo de separarse del cuerpo durante el susto. Además de manifestarse como flatulencias o vapores corporales, el comportamiento inmoral -y en particular el adulterio- produce en esta ánima una serie de modificaciones que, al emanarse como gas pestilente, podían producir diversas clases de daño a los objetos y seres del entorno. No obstante, el aliento también puede ser voluntariamente usado para curar o enfermar a las personas según la intención del

personaje al momento de soplar sobre el sujeto receptor.

Todas estas entidades se encuentran distribuidas por el cuerpo e indisolublemente ligadas entre sí; juntas determinan las cualidades personales, el comportamiento moral influye en el conjunto de ellas, todas pueden separarse del cuerpo y tienden a confundirse entre sí. En otras palabras, es el sistema formado por las tres entidades quien determina el carácter, la personalidad y el estado mental de los individuos particulares. Las variaciones en el comportamiento moral y la salud-enfermedad de los sujetos inducen modificaciones en el equilibrio entre las distintas esencias de la persona, produciéndose en ellas una serie de marcas que actuarían como memoria anímica de la historia individual. Y aunque eventualmente terminan por separarse, los destinos *postmortem* de los distintos componentes de la persona se encuentran entrelazados.

Al morir una persona, lo primero que sucede es que su som-

bra se separa del cuerpo y permanece sobre la tierra, ligada al lugar del deceso o enterramiento, cuando menos, hasta el final del viaje al inframundo. Tras el enterramiento, el corazón inicia su viaje al inframundo mientras que el calor contenido en la carne del difunto actúa como una suerte de combustible que, al tiempo que da al ánima la energía necesaria para librar los distintos obstáculos, va desgastándose hasta desvanecerse en el proceso de descarnamiento del cuerpo. Paralelamente a la descomposición del cadáver, el corazón se va liberando y limpiando de todas aquellas marcas que en ella había impreso la historia personal del sujeto. De suerte que, al final del camino, el corazón se convierte en una suerte de semilla purificada y lista para ser insertada en el útero de una mujer y vivir de nuevo sobre la tierra o ir a morar a una de las moradas de los muertos (*Tonatiuh Ichan*, *Tlalocan*, etc.). Sin embargo, esto no necesariamente significa que el *tonalli* siempre termine por destruirse en el viaje

a *Mictlan* sino que, en ocasiones, los parientes podían rescatar su calor e introducirlo en un recién nacido al darle a este el nombre del difunto. Sólo aquellos que no contaban con los méritos suficientes, cuyo calor no había alcanzado la fuerza suficiente para sobrevivir al *Mictlan*, terminaban por ser destruidos y sus entidades se desvanecían y perdían en el anonimato.

Así, un nuevo ciclo vital daría inicio al conjuntarse las tres entidades con el cuerpo sobre la tierra; el cuerpo sería producto del sexo y las distintas ánimas entrarían en contacto con él en algún momento entre la concepción y el nacimiento. La unión de los distintos componentes anímicos del ser humano era reactualizada durante un baño ritual que representaba un nuevo nacimiento en sociedad.

#### La entidad compañera

Simultáneamente al nacimiento, una criatura no-humana, llamada *nahualli* (cuyo sentido etimológico se aproxima a “cobertura o disfraz”), le es en ocasiones asignada a la persona para que la proteja, le asista y aconseje a lo largo de su vida. El hombre y el *nahualli* comparten una de las entidades anímicas -el *tonalli* entre los nahuas y el ánima-corazón en la mayoría de los grupos mesoamericanos-de suerte que el destino, el carácter y, a veces, incluso la apariencia física del individuo estará en relación con la forma de su entidad compañera. El hombre y su coesencia están tan estrechamente ligados que todo daño sufrido por el *nahualli* tendrá una repercusión sobre su contraparte humana. Aun si ciertos individuos pueden tener varios *nana-hualtin*, parece ser que siempre existirá uno que se encuentre más estrechamente ligado a su destino. Las otras coesencias, que por lo general corresponden

a especies diferentes, no señalan más que aspectos marginales de la personalidad humana y su muerte no provocará más que enfermedades pasajeras.

A pesar del hecho de que, muchas veces, los hombres ordinarios no suponen conocer la identidad exacta de su coesencia, los documentos de las épocas colonial y actual mencionan un número considerable de técnicas usadas para la atribución de los *nana-hualtin* que, aparentemente, coexistían en un mismo periodo y región. Al igual que el *tonalli*, el *nahualli* puede ser heredado de un pariente muerto, determinado con la ayuda de un calendario adivinatorio o designado durante un baño ritual semejante al bautizo cristiano. El *nahualli* puede ser igualmente asignado por la interpretación de las marcas dejadas sobre las cenizas o la oniromancia. Además existen procedimientos, probablemente complementarios, que implican una alianza con la entidad compañera en la edad adulta o cuando el niño tiene seis o siete años. A veces, la atribución de un *nahualli* se asocia con la asignación de un nombre, probablemente secreto, que denota el

tipo de entidad compañera atribuida al individuo.

Dada la variabilidad de los caracteres humanos, existe una gran diversidad de especies-*nahualli*: aun si los *nana-hualtin* tienen generalmente una forma animal, también pueden tener una apariencia vegetal, meteorológica, mineral, antropomorfa y aun monstruosa. Estas entidades serán más o menos fuertes, maléficas o benéficas, tímidas o extrovertidas, según las características de los individuos a los que se asocian. La fuerza y el número de entidades compañeras vinculadas a un individuo están en relación con el estatus social. Sin embargo, los humanos no son los únicos que tienen *nana-hualtin*, los dioses, las colectividades y probablemente los muertos podían igualmente poseerlos.

Como los hombres, los nahuales forman una sociedad, organizada según principios jerárquicos, en la que las entidades compañeras se desarrollan del mismo modo que los individuos a quienes se encuentran unidas. Se dice muchas veces que los *nana-hualtin* establecen entre sí las mismas relaciones que sus contrapartes humanas y que los des-



D.R. Lorenzo Armendáriz/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de La Placita de Morelos, Michoacán, 1993.

plazamientos de los individuos implican movimientos equivalentes en las entidades compañeras. Sin embargo, la interdependencia de sus destinos no significa necesariamente que las acciones del hombre y el *nahualli* sean siempre idénticas. Pues el hecho de que una coesencia se pierda en el bosque tendrá sin duda un efecto sobre el humano, mas ello

deidades telúricas -*Tláloc* o *Tepeyollotl*, entre los mexicas. Sin embargo, cuando el sol se oculta en el horizonte para penetrar en el inframundo y la frontera entre el reino de los muertos y la superficie terrestre se torna difusa, el *ánima-corazón*, o el *tonalli* entre los nahuas, (y con ello la mente humana) se transfiere al *nahualli* que se pasea libremente

aparentan, los hombres comunes se ven incapaces de interpretar correctamente sus sueños, ellos “no se acuerdan”, “no ven con claridad” y, sobre todo, no son capaces de controlar las acciones de sus coesencias.

#### Los hombres-*nahualli*

No obstante, entre los hombres comunes, existen ciertos indivi-



D.R. Agustín Estrada/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Zitlala, Guerrero, 1986.

no significa que, como consecuencia, el hombre se encuentre igualmente perdido. Son dos seres en dos sociedades diferentes, que se encuentran entrelazadas por las entidades anímicas de sus miembros.

En el tiempo ordinario, los hombres y los *nanahualltin* se encuentran espacialmente separados. Los unos ocupan el pueblo o los campos de cultivo, los otros, el entorno natural, las montañas “sagradas”, el cielo o el inframundo, bajo la protección de

entre la tierra y el inframundo. Al mismo tiempo, los dioses y los muertos adquieren formas no-humanas particulares a la esfera nocturna (en ocasiones llamadas *nahualli*) para desplazarse por el espacio terrestre y entremezclarse con los seres mundanos. Así la noche es un mundo en el que los seres procedentes de diversos espacios pueden encontrarse e interactuar. Dado que el periodo nocturno es un tiempo de inversiones, en el que las cosas no son necesariamente lo que

duos “excepcionales”, denominados hombres-*nahualli* que, por el hecho de estar dotados de un *ánima-nahualli* de una naturaleza particular (producto de la influencia de ciertas deidades en momentos específicos),<sup>2</sup> poseen la capacidad de dirigir y controlar las acciones de sus coesencias en el mundo de la noche. Aquellos que desaparecen cuatro veces del vientre materno antes de nacer, quienes vienen al mundo bajo los signos 1-Lluvia, 1-Viento, 1-Muerte, 1-Lagartija

<sup>1</sup> El carácter “excepcional” de los hombres-*nahualli* responde a criterios altamente estereotipados.

<sup>2</sup> Ehecatl-Quetzalcoatl, Tezcatlipoca, Mayahuel, Itztlacolihqui y las Cihuateteo.

y 1-Hierba, los que presentan ciertas marcas corporales congénitas y algunos de los que pertenecen a linajes de naguales estarán ineluctablemente destinados a ser hombres-*nahualli*. Y es gracias a su condición inhabitual, que muchas veces son elegidos por las deidades para fungir como intermediarios en la comunicación entre la sobre-naturaleza y los humanos.

Según lo que se menciona en las fuentes virreinales y contemporáneas, es, generalmente, a partir de la adolescencia que los futuros hombres y mujeres-*nahualli* son contactados durante el sueño por las divinidades de la tierra y la lluvia. Durante la experiencia onírica -que por lo común se presenta después de haber sido golpeados por un rayo, tras una larga enfermedad o en asociación al consumo de alucinógenos-, los señores del *Tlalocan* anuncian al novicio cuál será su destino o manera de actuar y, en ocasiones, le revelan la identidad de su coesencia-*nahualli*. Es común que los futuros especialistas rituales sientan miedo de asumir su cargo, pero, las amenazas de muerte y la agravación de sus padecimientos les obligan rápidamente a cambiar de opinión. A partir de ese momento, se formará un pacto o alianza -a veces consolidado a través de un matrimonio- que hace que el individuo adquiera una condición semejante a la de sus contrapartes sobre-naturales. Algunas fuentes antiguas y contemporáneas mencionan que, antes de poder asumir su cargo, el futuro nagual debe pasar por un periodo de aprendizaje al lado de un especialista ritual más experimentado. Mas, todo parece indicar que tal eta-



D.R. Rosanna García A./Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de La Placita de Morelos, Michoacán, 1994.

pa, sin duda indispensable, es un evento poco valorado.

Como es sabido, la mayor parte de los elementos indispensables para la supervivencia de los seres humanos provienen del reino de la tierra y la lluvia. Las fuerzas de crecimiento, las semillas o corazones de las cosas, el agua, la fertilidad, las plantas, los animales y los diversos aspectos del maíz pertenecen a *Tlaloc* y sus servidores. Sin embargo, puesto que los *Tlaloque* no son señores caritativos, los hombres se ven obligados a adquirir en calidad de préstamo los recursos que consumirán, en particular, el maíz. Y, dado que el maíz es, metafóricamente, semejante a la carne humana, los hombres deberán pagar la deuda contraída entregando su propia carne (y con ella el *tonalli* contenido) a la tierra para que sea devorada por ella tras la muerte.<sup>3</sup> El hombre se alimenta de la tierra y la tierra se alimenta del hombre, y dicho intercambio establece la continuidad entre la vida y la muerte y asegura la pervivencia de la sociedad.

Como en todos los intercambios, se proclama la reciprocidad y se busca la ventaja: Los hom-

bres tratan de retardar el pago de la deuda entregando a las deidades el cuerpo y la sangre de sustitutos extranjeros. Las divinidades de la tierra y la lluvia intentan acelerar el pago enviando enfermedades, relámpagos o ahogando a la gente. De modo que, para evitar el conflicto y la consecuente interrupción de la circulación de carne-maíz entre los dos mundos, es necesaria la presencia de un mediador. Y es en virtud de su pacto o alianza con la sobre-naturaleza telúrica, que el hombre-*nahualli* puede negociar con ella, acceder a sus riquezas y redistribuirlas entre los miembros de la comunidad.

Al caer la noche, el hombre-*nahualli* "viste" con su entidad compañera a una de sus entidades anímicas -principalmente el ánima-corazón, el *tonalli* entre los nahuas- para viajar a diversos espacios míticos durante el sueño. Dado que los dioses y los *nanahualtin* son los únicos que pueden cambiar de forma a voluntad, es muy posible que para ello los especialistas rituales debieran utilizar un ungüento negro que les permitía identificarse con los dioses y, así, apropiarse de sus capacidades nocturnas.

<sup>3</sup> La carne de todos aquellos que habían consumido maíz, o se alimentaran de la tierra en general, era devorada por las deidades telúricas impidiendo así que revivieran.



D.R. Víctor Rico/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Maurata, Michoacán, 1998.

El *nahualli* comunica a los hombres los mensajes que recibe de las divinidades que encuentra en sus sueños y, probablemente, se deja poseer por los dioses para que los miembros de su comunidad puedan comunicar con ellos. Al mismo tiempo, el *nahualli* puede encarnar a los dioses a fin de apropiarse temporalmente de sus cualidades, actuar sobre su entorno y evitar el desorden.

La función del *nahualli* es doble. Por un lado, obtiene la lluvia, la fertilidad y los alimentos para los hombres a través de ofrendas y sacrificios que constituyen promesas de pago, por el otro, asegura el reembolso de la deuda enviando la muerte y la enfermedad a los humanos.

Como *tlamatini* “sabio”, el hombre-*nahualli* es un consejero, un terapeuta y un adivino que ejerce ciertas funciones sacerdotales. Cuando la coesencia de un individuo es atada por un brujo, expulsada del reino de la

sobrenaturaleza telúrica o capturada por las deidades de la tierra y la lluvia debido a una trasgresión al orden moral, el hombre-*nahualli* toma la forma de su entidad compañera para acceder durante el sueño al Más Allá y buscar al *nahualli* de su paciente, lo libera y reconduce a su hábitat, se encarga de pagar una compensación a las deidades y combate con los *nanhualtin* rivales, o sus coesencias, para obligarlos a curar a su paciente. De hecho, se cree que la cura del humano no puede alcanzarse si no se interviene simultáneamente sobre la coesencia-*nahualli*. En su rol de *tlaciuhqui* “el que excita o hace llegar las cosas”, predice el avenir, recupera objetos perdidos y adivina la causa de las enfermedades. Fungiendo como *teciuhlazqui* “el que arroja el granizo”, el hombre-*nahualli* se encarga de controlar los fenómenos meteorológicos tanto para propiciarlos en situaciones

adversas como para repelerlos cuando éstos amenazan la seguridad de su comunidad.

Al mismo tiempo, el *nahualli* es un guardián que se encarga de proteger al pueblo, sus miembros y sus recursos, de los posibles ataques enemigos. Utiliza su capacidad nociva, o actúa como *tlacatecolotl* “búho-hombre”, para enviar la enfermedad y el mal tiempo a las poblaciones rivales. Es también el *nahualli* quien, a fin de evitar la devastadora cólera divina, se encarga de castigar con la muerte y la enfermedad a quienes trasgreden las normas morales; cabe además señalar que a través de ello también se paga la deuda con los miembros indeseables de la sociedad.<sup>4</sup> En otras palabras, su tarea es hacer frente a toda eventualidad que pudiera poner en riesgo la pervivencia de la sociedad. Su función se define, no por el orden que se debe mantener, sino por el desorden que se procura evitar.

<sup>4</sup> Así, en su labor, el hombre-*nahualli* juega con la norma de la reciprocidad a fin de poder pagar lo más tarde posible y con los individuos considerados como peligrosos para la sociedad.

Gracias a su función protectora, los hombres-*nahualli* eran altamente valorados por los miembros de la sociedad. Sus trabajos como *teciuhltlazque* eran remunerados por el conjunto de la comunidad, los tlatoque los consultaban y contrataban para que se batieran contra los enemigos de Estado. Su reputación era tal que seguido los gobernantes, como representantes de la ciudad y los dioses, eran considerados como *nanahualtin* y, en ocasiones, dotados de poderes sobrenaturales que les permitían prever el futuro.

Al mismo tiempo, la función punitiva de los hombres-*nahualli* hacía que fueran vistos con cierta desconfianza. Pues, siempre era concebible que alguien tan poderoso decidiera abusar de sus facultades. Aun en la actualidad, es común que a los especialistas rituales se les acuse de practicar la brujería cuando éstos acumulan varios fracasos consecutivos; ya que, es sólo la “justa causa” (determinada en función de la opinión pública) quien marca la estrecha línea que separa al buen y el mal *nahualli*. En condiciones ordinarias, los hombres-*nahualli* más prestigiados (que generalmente son más carismáticos y poseen mayor facilidad de palabra) logran desviar las acusaciones hacia un tercero y así salir indemnes del embrollo. Por el contrario, aquellos que tienen un comportamiento antisocial o que, por alguna otra razón, no se encuentran plenamente integrados a la sociedad, parecen tener mayor tendencia a perder su prestigio y, por consiguiente, a ser considerados como brujos. A partir del momento en que se establece su mala reputación, los miembros de la comunidad comienzan a imputarle diversos tipos de calamidades.

Temido y detestado, el hombre-*nahualli* terminaba por perder su clientela y caer en la mi-

seria. Siendo considerado como brujo, y motivado por la envidia y el rencor, el individuo empieza a ser cada vez más solicitado para operar maleficios; lo que, evidentemente, debió empeorar su situación. Como *tlacatecolotl*, “búho-hombre” -un término que también servía para designar un cierto aspecto peligroso, aterrador o nefasto de las deidades y los objetos- el *nahualli* se sangra sobre las personas, pinta sobre los muros de las casas, quema o punza con objetos puntiagudos las imágenes de sus víctimas para matarlas o provocarles enfermedades, toca los objetos para destruirlos y esteriliza las tierras. Reza a las deidades para que dañen a su víctima, introduce animales u objetos en el cuerpo de las personas, las envenena, las asusta bajo su forma no-humana para hacerles perder sus ánimas y, bajo la forma de su entidad compañera tortura o asesina a los *nanahualtin* de sus víctimas. Es posible que sea como *texoxani* que utiliza su mirada cargada de odio y deseo para hacer mal a las personas. Y, como *teyollocuantecotzcuani*, come el corazón y las pantorrillas de las personas

para destruir los principios vitales que en ellos residen.

A fin de evitar este tipo de daños, se procuraba mantener la identidad de las entidades compañeras en secreto. Si en ello se fracasaba, era común que se recurriera a otro hombre-*nahualli* para que combatiera al brujo (o sus coesencias-*nahualli*) y le obligara a deshacer el sortilegio. Los días propicios al maleficio -aquellos que tenían al nueve por numeral-, las personas se encerraban en sus casas y ponían cardones en las ventanas para protegerse de los malos *nanahualtin*. El miedo a estos personajes era tal que todo animal encontrado en el monte era considerado como un posible hombre-*nahualli*. Y si, por azar, la pretendida víctima lograba capturar al hechicero antes de que el maleficio fuera realizado, le arrancaba los cabellos de la coronilla para despojarlo de su *tonalli* y así arrebatarse el poder sobrenatural y la vida. Dado que el *tonalli* era considerado como sede de la identidad, al perder el *tonalli*, el individuo no sólo perdía su nombre y su destino (ser *nahualli*), sino también esa



D.R. Víctor Rico/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Cofradía de Ostula, Michoacán, 1998.



especie de memoria anímica que se había forjado a lo largo de la vida. Así, este tipo de pérdida del *tonalli* debió haber implicado un tipo de muerte simbólica en la que lo que muere no es el individuo, sino su identidad social. De hecho, el corte del cabello de la coronilla parece haber sido una marca de exclusión social que también se aplicaba a otros

hecho, la función principal del brujo es, precisamente, la de ser culpable; pues siendo culpable actúa como explicación del mal y base para el remedio. Como lo muestra la documentación etnográfica contemporánea, mientras el mal sea reparado, la vida del hechicero tenderá a ser perdonada. Evidentemente, ello no implica que no hayan existido

excepcional tiene un comportamiento antisocial (en parte determinado por la posesión de cierta clase de coesencia), las divinidades telúricas se abstienen de contactarlo durante los sueños y, por consiguiente, no pueden fungir como sus representantes ante la sociedad. Sin embargo, estando dotados de un poder sobrenatural semejan-



D.R. Fernando Rosales/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Cuentepec, Morelos, 2001.

tipos de malhechores; ladrones, vagos, jóvenes desobedientes, jueces corruptos, ebrios, malos sacerdotes, etcétera.

Una vez echado el maleficio, lo primero que se tenía que hacer era descubrir la identidad del culpable. Pues, la víctima o sus parientes debían tratar de convencer al *nahualli* de deshacer su sortilegio.<sup>5</sup> Si el hechicero se rehusaba a ceder a sus peticiones, éste sería capturado y suplicado hasta que aceptara su culpa y curara al enfermo. De

linchamientos o asesinatos públicos de *nanahualtin*. Sino que tales ejecuciones estaban reguladas por el Estado y reservadas a los momentos de crisis. Pues, al ser el Estado quien gestionaba el uso del poder sobrenatural, se evitaba el desencadenamiento de venganzas sucesivas.

Por otro lado, el brujo-*nahualli* no es el único mal *nahualli* que opera en la mentalidad mesoamericana. Aparentemente, cuando uno de los individuos dotados de un *tonalli-nahualli*

te al de los otros *nanahualtin*, tales personajes se valen de sus facultades para satisfacer sus nefastos propósitos. Por un lado, los *tlahuiquichtin*, “humo o bruma luminosa”, se nutren de la sangre, el corazón o el calor vital de los infantes; por el otro, los *nonotzaleque* “poseedor de consejos” o *temacpalitotique* “el que baila con el antebrazo” sustraen los bienes materiales y abusan sexualmente de sus víctimas. Aun cuando estos naguales actúen igualmente en el mundo

<sup>5</sup> Una creencia bastante difundida en las sociedades mesoamericanas es que sólo aquel que ha provocado un maleficio es capaz de curarlo.

de la noche, su naturaleza es diferente de la de los otros *nanahualtin*; no siempre adoptan la forma de sus coesencias, seguido operan verdaderas metamorfosis corporales y, en ocasiones, pueden tomar cualquier forma no-humana. Ni el *tlahuipuchtli*, ni los *nanahualtin*-ladrones pueden trabajar para alguien más y, en ningún modo, sus actividades pueden ser consideradas como útiles a la sociedad. Es decir que no se trata de especialistas rituales, sino de individuos que, a causa de su comportamiento antisocial -flojera, adulterio, inversión de los roles de género-, son vistos como próximos a la animalidad y, en consecuencia, señalados como naguales.

Entre los *nanahualtin*-ladrones y transgresores encontramos, por un lado, a los *nonotzaleque* quienes, cubriéndose con una piel de jaguar, adquieren la ferocidad necesaria para cometer sus delitos, y del otro, los *temacpalitotique*, que actúan en grupos, portando como guía una imagen de *Quetzalcoatl* -una de las deidades patronas de los *nanahualtin*- y el antebrazo de una mujer muerta en parto, danzan y cantan para adormecer a sus víctimas y, así, poderlas robar o agredir sin ser importunados. Durante el sortilegio para adormecer a las personas, el *temacpalitoti* se identifica con *Tezcatlipoca* y reproduce el mito del rapto de *Xochiquetzal* y se apropia de las capacidades de la deidad encarnada. Sin embargo, por esta encantación, el *nahualli*-ladrón adquiere igualmente algunos de los defectos y limitaciones de las coesencias de la deidad. Pues, al igual que el Hacha Nocturna y el Hombre Paquete de Cenizas, su actividad se limita al periodo nocturno, de suerte que si llegara a descansar y amaneciera, ya no podría moverse y correría el riesgo de ser capturado y suplificado por sus

crímenes. Además, las personas podían recitar encantaciones preventivas pidiendo a su silla y su petate que los protegieran.

Los *tlahuipuchtin*, por su parte, son imaginados como seres luminosos, aterradores, esencialmente femeninos y capaces de quitarse las piernas para transformarse en guajolote. Aun si la significación del acto de quitarse las piernas parece difícil de explicar, todo parece indicar que éste es un símbolo de la trasgresión. El guajolote, la forma preferentemente tomada por los *tlahuipuchtin* actuales, está en relación con la impotencia, la feminidad, la lluvia, el fuego y el trueno. El ritual de transformación de estos personajes sigue, por cierto, el mismo esquema que el mito de la destrucción del Tercer Sol, es el fuego quien transforma a los humanos en guajolotes.

De este modo, es posible observar que lo que comparten los diferentes tipos de naguales no es una función única, sino la posesión de un ánima-*nahualli* particular que les permite trascender la condición humana, actuar en el mundo de la noche y, así, asumir una diversidad de roles. *Nahualli* es un término genérico que, en lugar de designar la fun-

ción del personaje, se refiere a la cualidad que permite al individuo adoptar diferentes funciones.

#### Hacia una definición de **nahualismo**

El *nahualli*, como disfraz o cobertura, representa la totalidad del sujeto social a quien se encuentra asociado. Simboliza su estatus, sus características personales, su estado de salud y, en ocasiones hasta su apariencia física. No obstante, la existencia del *nahualli* sólo es pertinente cuando éste se sitúa dentro de un contexto social particular. Pues es sólo con respecto a las otras coesencias-*nahualli* que se puede definir su rol al interior de la comunidad. Así, el mundo de los *nanahualtin* sería una especie de reflejo o proyección del mundo social en el que los conflictos y alianzas entre los hombres ceden su lugar a formas análogas de interacción entre las coesencias. La violencia real es transformada en violencia simbólica ejecutada por *nanahualtin* adversarios que se enfrentan en un mundo imaginario. Dentro de tal contexto, el hombre *nahualli* tiene la función de evitar y remediar cualquier forma de desorden que pudiera poner en peligro a la so-



D.R. Sergio Abud/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Tzinacapan, Puebla, 1979.

ciudad. Sin embargo, cuando el equilibrio de la sociedad se ve amenazado y la violencia, y los castigos ejecutados sobre el plano de los *nanahualtin* no bastan para aliviar la angustia provocada por un momento de crisis, el hombre-*nahualli* se convierte en el “chivo expiatorio” que, al ser sacrificado, restaura el equilibrio y la tranquilidad.

Al mismo tiempo, el mundo del *nahualli* es el mundo de la noche; un universo sin fronteras que se abre a la influencia de las fuerzas extrahumanas que detentan los recursos. A imagen y semejanza de los hombres, los dioses, los muertos y las colectividades son dotados de una coesencia a fin de que puedan tener una presencia material en el mundo del *nahualli*. En el sueño, el individuo puede encon-

trarse con las coesencias de los espíritus y deidades, interactuar con ellas y recibir sus mensajes. Nahualizándolos, el hombre sitúa a los seres sobrenaturales -habitualmente inaccesibles a los individuos ordinarios- en el mismo plano que a los humanos. Un plano sobre el cual ciertos individuos vistos como excepcionales pueden actuar, negociar o pelear en beneficio o perjuicio de la sociedad. Así pues, podemos concluir que, si el hombre mesoamericano sitúa a los distintos seres que pueblan el mundo sobre un mismo plano imaginario es para, al actuar sobre tal plano, tratar de tener una cierta incidencia sobre el mundo real.

Como lo indica su etimología, el *nahualli* es la cobertura o disfraz de distintos seres cuando éstos penetran en el mundo de la

noche. Y es como *nahualli* de los dioses que el especialista ritual actúa alternativamente como representante de los hombres y las deidades en los intercambios entre la sobre-naturaleza y la sociedad. De este modo, podemos concluir que el nahualismo es un sistema de representación simbólica, estructurado en torno a una noción de cobertura o disfraz, que expresa a través de la metáfora de lo no-humano los roles jugados por diversos personajes dentro del universo social -o socializado. Es a través de este sistema que el hombre imagina poder intervenir en el orden de las cosas.

#### Obra de referencia

MARTÍNEZ González Roberto, “El Anualismo”, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México, (En prensa).



D.R. Sergio Abud/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Tzinacapan, Puebla, 1979.